



EL BARCO  
DE VAPOR

# Mini, detective

Christine Nöstlinger

Ilustraciones de Erica Salcedo



Primera edición: febrero de 1997  
Decimoséptima edición: septiembre de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Carolina Pérez  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Mini erlebt einen Krimi*  
Traducción del alemán: Carmen Bas

Publicado por primera vez en alemán  
por Dachs Verlag, Viena, 1996

© del texto: S. Fischer Verlag GmbH,  
Frankfurt am Main, 2016  
© de las ilustraciones: Erica Salcedo, 2017  
© Ediciones SM, 2017  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

#### ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-8941-2  
Depósito legal: M-9004-2016  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

HERMINIA ZIPFEL tiene ocho años. Papá, mamá y la abuela la llaman Mini. Solo su hermano, Moritz, la llama «superlarga» o «larguirucha».

Y es que Mini es muy alta. Y muy delgada. Es tan alta como Moritz, aunque él tiene dos años más que ella.

Moritz opina que una hermana pequeña tiene que ser realmente más pequeña. Se enfada mucho cuando algún desconocido les pregunta:

–¿Cuál de los dos es mayor?



A Mini le sienta fatal que su hermano la llame «superlarga» o «languirucha».

Y no le sirve de nada que su padre o su madre le digan:

–No lo dice con mala idea. ¡En realidad te quiere mucho!

Mini asiente complaciente, pero en el fondo piensa: «¡Eso solo se lo creen ellos! ¡Porque están deseando creérselo! ¡Cuando se quiere a alguien, se le trata con cariño!».



Mini siempre trata bien a Moritz. Y Moritz lo ve como algo normal. Sin embargo, cuando su hermano se enfada con alguien, descarga todo su mal humor sobre Mini. Pero, eso sí, cuando necesita dinero, es Mini la que se lo presta. Y cuando está triste, Mini lo consuela. Si está aburrido, Mini juega con él. Si no tiene ganas de hacerse el bocadillo, Mini se lo prepara. Incluso le limpia los zapatos.

Maxi, la amiga de Mini, le dice:  
-¡Yo no sería tan tonta como tú!  
También la abuela le dice a veces a Mini:  
-Mini, eres demasiado buena con Moritz.  
Y Mini le contesta:  
-¡Es que le quiero mucho!



Hace una semana, Moritz se portó especialmente mal con su hermana. Mini se resbaló en las escaleras del colegio, por culpa de un caramelo chupado que se le había caído a un niño. Rodó por las escaleras hasta la puerta del colegio. ¡Veinticuatro escalones! Al llegar abajo, dio una voltereta. La mochila se le cayó, se abrió y todas sus cosas se desparramaron por el suelo.



Todos los niños le preguntaron si se había hecho daño. Y recogieron lo que estaba tirado por el suelo. Solo Moritz se quedó quieto en la puerta del colegio y dijo sin parar de reírse:

—¡La larguirucha se ha partido en dos!

Hannes y Axel movieron la cabeza.

Hannes le dijo a Axel en voz baja:

—¡Moritz es repugnante!

Mini pudo oírlo a pesar de todo.

Se colgó la mochila a la espalda y le dijo a Maxi:

—¡Ya está bien! ¡No voy a dirigirle la palabra nunca más!

Mini lo decía muy en serio, y mantuvo su promesa durante toda la tarde. Por la noche, tampoco habló una sola palabra con su hermano. Ni siquiera le dio las buenas noches.

A la mañana siguiente, durante el desayuno, Moritz le pidió un lápiz rojo, y ella le dijo a su madre:



–Dile a tu hijo que no le voy a prestar nada nunca más.

–¿Por qué no me lo dices a mí? –le gritó Moritz–. ¿Te has vuelto loca?

Mini le dijo a su madre:

–Dile a tu hijo que para mí está muerto.

–¿Por qué? –gritó Moritz muy enfadado.

Y Mini volvió a decirle a su madre:

–Dile a tu hijo que él sabrá por qué, a no ser que haya perdido la memoria.



En el colegio, Mini le contó a Maxi que no había cruzado ni una sola palabra con su hermano.

–¡Por fin! –exclamó Maxi–. Pero debes seguir así al menos una semana, para que se dé cuenta de que no puede hacer siempre lo que quiera.

–¡Por supuesto! –prometió Mini–. Durante una semana, ese estúpido no existirá para mí.

Pero tres horas más tarde, Mini rompió su promesa. En el recreo, Evi volvió del servicio a clase y le dijo a Mini:

–La profesora acaba de llevar a tu hermano a la directora. Chillaba como un loco.

Mini se levantó de un salto, salió de la clase y corrió al despacho de la directora. No se atrevió a entrar. Se acercó y escuchó a través de la puerta. Oyó a Moritz sollozar y lamentarse:

–¡No es verdad!

Y también:





—¡No, yo no he sido!

A Mini empezó a latirle con fuerza el corazón. Pensó: «¿Qué habrá hecho? Debe haber sido algo espantoso. ¡Por algo sin importancia no te llevan a la directora!».

Mini puso la oreja en la puerta. Pero solo pudo oír a su hermano diciendo que él no había sido. Entonces sonó el timbre que anunciaba el final del recreo. Mini debía volver a su clase. Pero fue corriendo hasta la clase de Moritz. Allí había un niño y una niña en el pasillo.